

Dos décadas de Putin al frente de Rusia: ¿cambio de rumbo o más de lo mismo?

Eszter Wirth

En víspera del año nuevo de 1999 Vladimir Putin fue nombrado presidente interino de Rusia tras la dimisión de Boris Yeltsin. Pocos habrían pensado que este exagente de la KGB, por aquel entonces poco conocido, lograría mantenerse en el poder como presidente y primer ministro durante dos décadas con una popularidad casi intacta incluso en contextos económicos maltrechos.



Vladimir Putin prestando juramento como presidente de Rusia junto a Boris Yeltsin el 7 de mayo de 2000. [Kremlin.ru](https://kremlin.ru), [CC BY](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

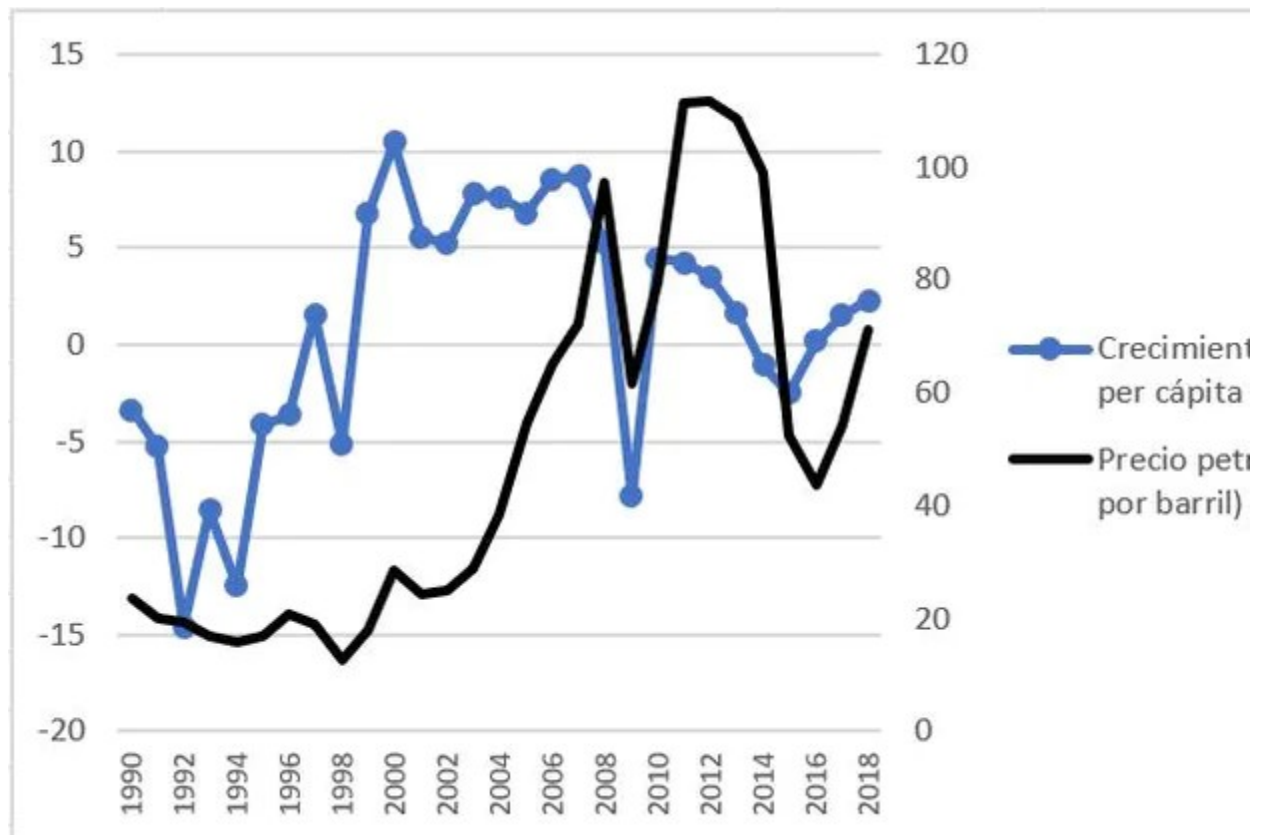
En estos 20 años ha coincidido con cuatro presidentes estadounidenses, cinco primeros ministros británicos y cuatro presidentes de gobierno españoles. Pero el año 2019 deparó unas sorpresas ingratas para el presidente que pueden condicionar su futuro político. Ante dicho panorama, Putin está dispuesto a introducir cambios sustanciales en la Carta Magna rusa mediante un referéndum para mantenerse en el poder cuando su mandato legal acabe en 2024 para poder volver de nuevo como primer ministro o siendo jefe de un renovado Consejo de Estado, como en el modelo chino. En respuesta, el Gobierno encabezado por Dimitri Medvédev ha dimitido por sorpresa para facilitar que Putin tome todas las decisiones necesarias a fin de implementar su plan.

La bonanza rusa: 2000-2008

En 1991 Boris Yeltsin prometió una transición exitosa desde el socialismo hacia el

capitalismo mediante reformas estructurales que acabaron en una caída del PIB, incremento de la desigualdad, hiperinflación, altas tasas de criminalidad y el [impago de la deuda soberana](#) en 1998.

Tras la década perdida de los años 90, la [promesa](#) más importante de Putin fue proporcionar estabilidad económica y política para el país eslavo y transformarlo en un país puntero en tecnología.



Crecimiento anual del PIB per cápita y variación del precio petróleo en Rusia entre 1990 y 2018. Banco Mundial y BP

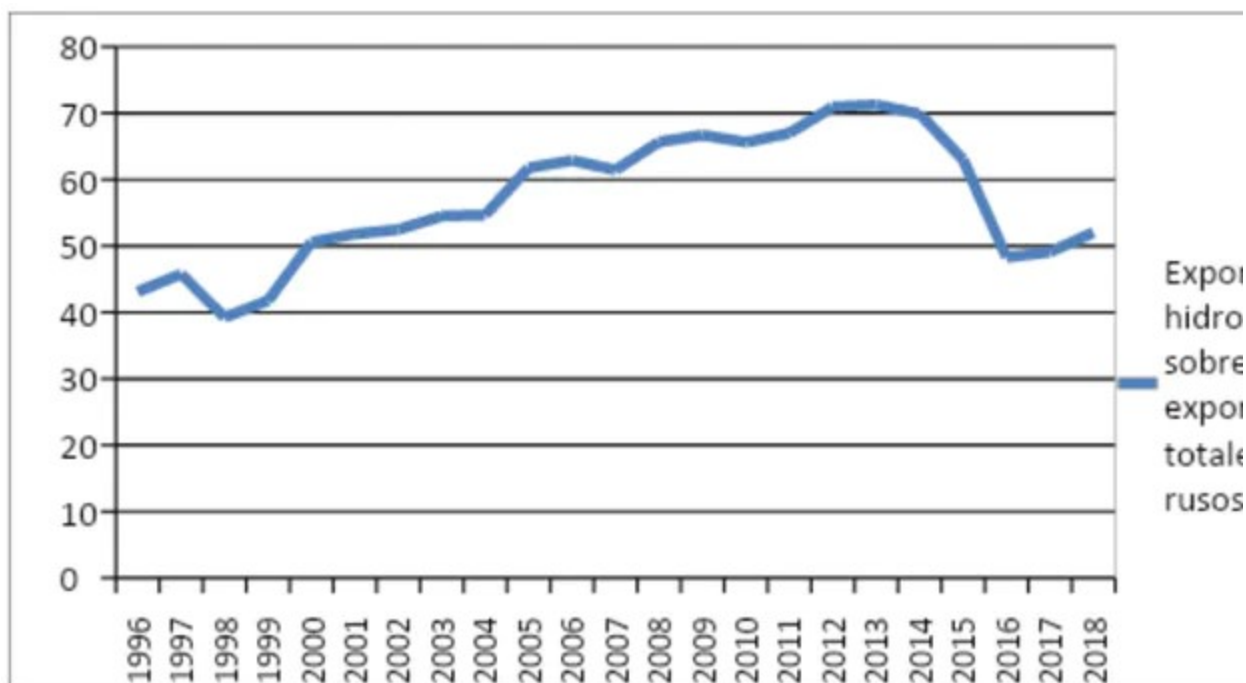
Los primeros ocho años de la era Putin estuvieron caracterizados por altas tasas de crecimiento económico y mejoras en los niveles de vida: tras una década de recortes, los ciudadanos rusos podían permitirse adquirir coches nuevos, televisores de plasma y vacaciones en el extranjero.

No obstante, la causa de la bonanza se atribuye a un factor externo, el alza de los precios de los hidrocarburos en los mercados mundiales, las exportaciones más importantes del país. Putin había [apostado](#) por las fuertes inversiones en el sector hidrocarburífero para reposicionar a Rusia como una de las grandes potencias del siglo XXI. La población rusa toleró los recortes en sus libertades políticas y sociales, mientras que el gobierno [compartiera](#) las ganancias del negocio hidrocarburífero.

Una economía raquítica desde 2014

La crisis financiera global de 2008 y 2009 causó estragos en la economía rusa, pero se recuperó rápidamente gracias a la nueva subida de los precios del crudo hasta 2013.

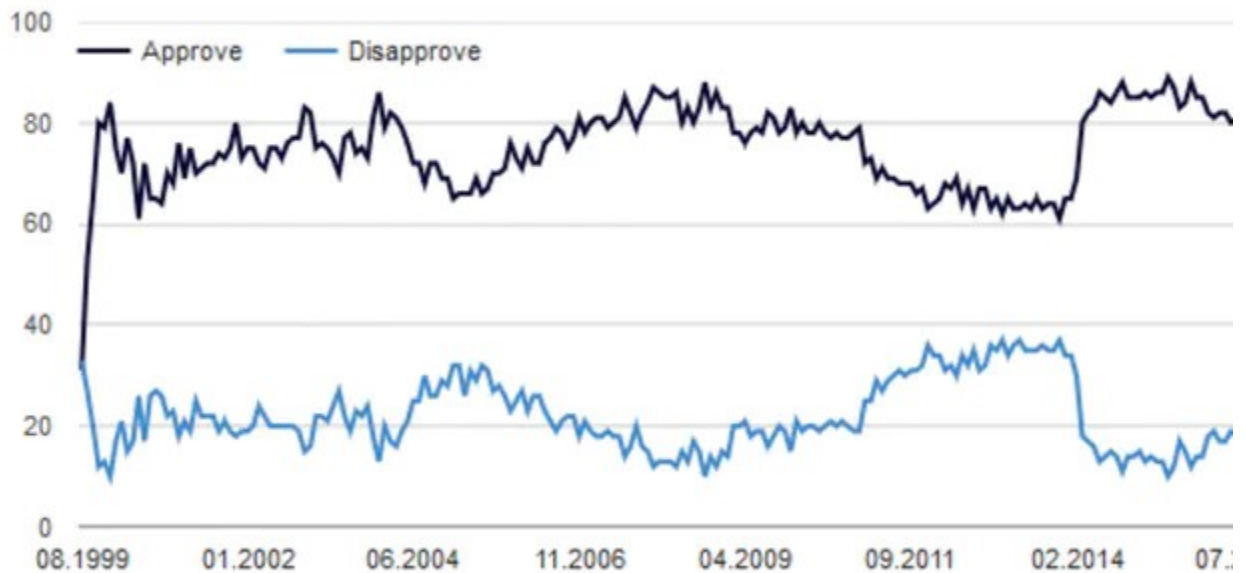
En 2014 y 2015 se vieron caídas de los precios de los hidrocarburos, la depreciación del rublo (con la consiguiente aceleración de la inflación) y la pérdida del poder adquisitivo de los ciudadanos. La dependencia excesiva de la exportación de petróleo y gas natural durante la era Putin pasó factura a la economía rusa, cuyo PIB anotó caídas.



Fuente: Banco Mundial.

Los últimos dos *anni horribiles* de Putin

Sin embargo, las tasas de aprobación han estado bajando desde mediados de 2018, desde el 82% hasta 68% en diciembre de 2019. El crecimiento económico, positivo pero modesto durante los últimos tres años, ha sido incapaz de elevar los ingresos per cápita. Además, las sanciones occidentales tras la anexión de Crimea habrán costado un 6% del PIB ruso desde 2014, según [Bloomberg Economics](#), debido a la falta de inversión y créditos extranjeros para las empresas rusas, la caída del comercio internacional y el fuerte coste militar del conflicto. El sentimiento nacionalista ya no ayuda tanto a la popularidad del jefe del Estado.



Tasas de aprobación de la gestión de Putin. Fuente: Levada Center

Pero, sin duda, fue el proyecto de reforma de pensiones el principal detonante de la caída del prestigio del dirigente.

Fue anunciado en junio de 2018 en plena euforia por el [Mundial de Fútbol](#) celebrado en el país, y consistió en el incremento de la edad de jubilación para hombres (de 60 a 65 años) y mujeres (de 55 a 63), junto a la subida del IVA en dos puntos porcentuales.

La medida provocó protestas multitudinarias en las calles, por lo que Putin tuvo que [suavizar](#) dichas subidas de edad.



Manifestación contra la reforma de las pensiones en Moscú el 28 de junio de 2018. [Nickolay Almayev / Shutterstock](#)

No hay que olvidar que la esperanza de vida es relativamente baja en Rusia en comparación con los países occidentales, especialmente para la población masculina, según el Banco Mundial (67 años para ellos y 77 para ellas), lo que se explica en parte por el fuerte consumo permanente de [bebidas alcohólicas](#). No obstante, el consumo de alcohol [ha caído](#) entre las generaciones más jóvenes en los últimos años según la OMS, lo que contribuirá al incremento de la esperanza de vida al nacer en el futuro.



Percepción de la marcha de la economía entre la población rusa. Fuente: Levada Center

A lo largo de 2019 se convocaron más [manifestaciones](#) contra la construcción de iglesias y vertederos de basura en espacios verdes, que fueron reprimidas por la policía.

En las elecciones locales de septiembre el partido de Putin, Rusia Unida, sufrió un [duro golpe](#) en Moscú, donde perdió un tercio de sus escaños, y en la región de Jabarovsk.

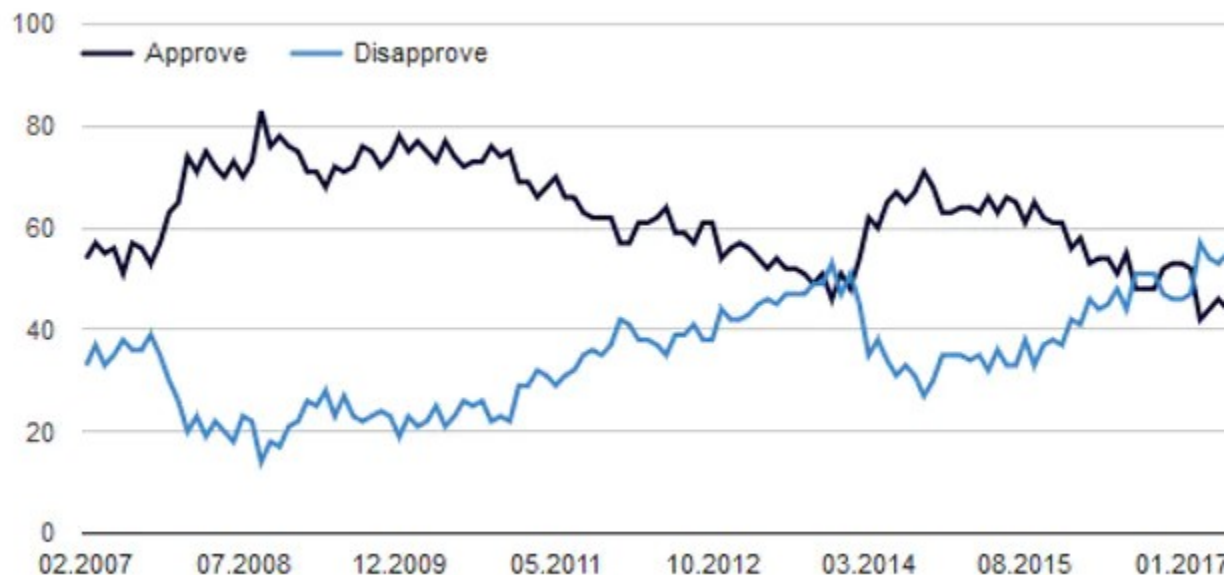
Para mejorar su reputación, Putin anunció un paquete de [programas sociales](#) para parar la pérdida de población, que incluye más ayudas a las familias con niños y subidas de salario para funcionarios.

Planes de futuro

Pero el presidente ruso no está dispuesto a tirar la toalla todavía, pues su presidencia está asegurada hasta 2024.

Según la Constitución, no podrá presentarse a la reelección hasta 2030 al haber superado dos mandatos consecutivos. Pero Putin ha anunciado su deseo de [introducir enmiendas](#) a la Constitución para seguir al mando del país más allá de 2024 siendo jefe de un renovado Consejo de Estado (como el modelo empleado por Deng Xiaoping en China) o volviendo como primer ministro y confiar el título de

presidente a algún aliado, como hizo entre 2008 y 2012 con Medvédev.



Tasa de aprobación de Dimitri Medvédev. Levada Center

El siempre fiel Medvédev, cuya popularidad como primer ministro ha caído en picado en los últimos años, respondió inmediatamente a los planes de reforma constitucional de su jefe con la dimisión de su Gobierno. Pero será recompensado con el nuevo puesto de viceseje del Consejo de Seguridad por su lealtad. Putin ya ha propuesto otro hombre de confianza para primer ministro, el responsable del Servicio Federal de Impuestos, [Mikhail Mishustin](#), un tecnócrata de bajo perfil.

La reforma constitucional debilitaría el poder de los futuros jefes de estado y aumentaría el del Parlamento (Duma) y del primer ministro.

Putin tampoco descartó ser sucedido por una [presidenta](#) en alguna ocasión, por lo que muchos ya empezaron a especular sobre la idea de que el presidente tiene intenciones de entregar el cargo a una de sus hijas.